No es posible encomiar el fruto copiosísimo que han recogido los Hijos del Corazón de María con sus ministerios, y el auge que han dado al culto de la Santísima Virgen en el poco tiempo que llevan en la santa montaña. Baste decir que hicieron los preparativos de las ceremonias de la coronación, y á su celo se debe que resultasen tan brillantes.

Como muchos de mis amables lectores no conocen esta Congregación religiosa, á la cual me glorío de pertenecer, les daré sobre ella ligeros detalles. Fué fundada el 16 de Julio de 1849 en la ciudad episcopal de Vich (España) por el Venerable Antonio María Claret, Arzobispo de Santiago de Cuba, cuya causa de beatificación está ya para llegar á su término.

En unión de cinco sacerdotes de levantado espíritu, entre los cuales descollaba el Rmo. P. José Xifré que después había de glorificar y extender el Instituto, principió su obra en los claustros del Seminario, hermoso plantel donde generalmente se educan mil doscientos jóvenes aspirantes á la carrera sacerdotal y que ha sido cuna de talentos eminentes, como el filósofo D. Jaime Balmes y el mismo P. Claret. Ese granito de semilla, sembrado á costa de tantos sacrificios en Cataluña, germinó y se ha convertido en árbol frondoso, cuyas ramas se estienden por el viejo y nuevo mundo. En los cincuenta y cinco años que lleva de existencia, ha llegado á fundar 70 casas esparcidas en España, Italia, Méjico, Estados Unidos, Chile, Brasil y Argentina. En las posesiones españolas de Fernando Póo del golfo de Guinea, elevadas en el año 1904 á Vicariato Apostólico, tiene once residencias, y es para alabar á Dios el fruto obtenido en la conversión de los infieles. Los Misioneros han publicado gramáticas de las lenguas de los indígenas, han fundado colegios y talleres de diversos oficios, han enseñado el cultivo de los terrenos, publican una

Revista quincenal; en una palabra, han abierto la era de la civilización para aquella porción de infelices africanos. El objeto principal de la Congregación es predicar misiones entre fieles é infieles, catequizar los niños, y dar ejercicios á toda clase de personas. Sólo Dios, que cuenta las estrellas del cielo, sabe las almas que se han salvado por medio de los trabajos de los Misioneros.

En la América Latina se les abre anchuroso campo, pues reúnen las circunstancias tan propicias de hablar la misma lengua de los fieles, acomodarse á sus costumbres y son sufridos y abnegados para el trabajo. Sabido es que todos los usos de la iglesia de América se derivan de la madre patria.

XI

ODA

Rompe, excelsa Andacollo, rompe el muro
De rocas, oro y cobre,
Que ciñe de tu Reina el solio puro.
¿No ves que el rico y pobre
De las distancias cruzan el espacio,
Salvando la alta cumbre
Y llega de la Virgen al palacio
Compacta muchedumbre?

¿No ves que fascinados por el nimbo
De luz que orla su frente
De Elqui, Serena, Ovalle y de Coquimbo,
Del norte, sur y oriente
Afluyen peregrinos animosos,
Que vierten llanto á mares

Implorando con ruegos fervorosos
Consuelo en sus pesares?

Al paciente afligido su honda pena
Yo ví cómo exponía,
De filial confianza el alma llena,
Á la dulce María.
¡Qué súplicas aquéllas! ¡Qué sincero
Amor! ¡Cuán elocuente!
¿Quién mueve el labio inculto del minero?
¿Quién inspira su mente?

¿Quién presta agilidad, vigor y aliento
Á miles de danzantes
En aquel fatigoso movimiento
Y marchas incesantes?
Al simple movimiento de la enseña
Aquel raro conjunto,
Cual si fuera un resorte aquella seña,
Se mueve ó para al punto.

En Andacollo todo es misterioso:
Las súplicas y usanzas,
Del chino el recitado quejumbroso,
Los trajes y las danzas.
Todos sienten el ánimo embargado
De emoción indecible,
Todos lloran, ninguno ha presenciado
Ese cuadro impasible.

Yo ví cómo rodaban silenciosas
Por la mejilla ardiente

Del peregrino lágrimas copiosas.
Yo ví cómo inconsciente
Del pecho más helado reventaba
El llanto á borbotones,
Y el hombre indiferente se entregaba
Á santas emociones.

Á impulso de amorosa confianza
Yo ví turbas sencillas
Al templo en medio de doliente danza
Penetrar de rodillas:
Llevando impresas del dolor las huellas
Ante la imagen oran;
Y en su aflicción desátanse en querellas,
Suspiran, gimen, lloran.....

Lágrimas son de penas y consuelos,
Que el alma feliz vierte;
Recuerdos son de dichas y de duelos,
¡Quizá de vida y muerte!
Llorando ante la imagen veneranda
El suelo humildes besan;
Cumplen devotos la piadosa manda
Y el llanto y dolor cesan.

¿Qué hechizo singular se deposita
En esa Virgen pura,
Que así llorando con el llanto quita
Del alma la amargura?
¿Qué abismo de piedad y de clemencia
Se encuentra allí encerrado,
Pues ninguno salió de su presencia
Jamás desconsolado?

¡Ah! la misericordia nació de Ella;
Sus ojos maternales
Son de esperanza la graciosa Estrella,
Que alumbra á los mortales.
De los mundos feliz Corredentora,
Es madre de la gracia,
Égida en el combate y Protectora
Del hombre en la desgracia;
Bálsamo celestial que enjuga el llanto,
Venero de alegría,
Hermosura que al Dios tres veces Santo
Arroba y extasía:

Digna es su frente de ceñir corona,
El orbe entero clama;
Y Chile al coronarla su Patrona,
Y Reina la proclama.
¡Salve mil veces celestial María!
¡Salve nuncio de gloria!
De Chile Emperatriz, tu pueblo guía
Al campo de victoria.

SILVESTRE ÁLVAREZ,

Misionero Hijo del Corazón de María

Autoridades.—Hasta el año 1870 nada se había escrito acerca de la Virgen de Andacollo. Sólo por tradición ó por ligeras indicaciones de los libros parroquiales se conocía su origen y sus prodigios. Mi apreciable y querido maestro, presbítero don Juan Ramón Ramírez, siendo vice-rector del Seminario de La Serena, revolvió libros, consultó á personas ancianas y competentes y visitó varias veces al pueblo afortunado. Fruto de sus desvelos fué la interesante *Historia de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo y su santuario*, primer monumento escrito, erigido á la Reina de las montañas de Chile. Este libro escrito con estilo correcto y elegante, cual correspondía á la bien cortada pluma del distinguido profesor de Literatura, ha servido de base á otros trabajos posteriores. Con justicia Monseñor Jara, en el brillantísimo discurso que pronunció el día de la coronación, calificó al señor Ramírez de *inspirado* historiador del Santuario. Á él se debe también haberse abierto el *Libro de los prodigios de Andacollo*, donde se anotan escrupulosamente los favores que dispensa la Madre de misericordia.

En 1900 publicó en los talleres de *La Hormiga de oro* de Barcelona (España), el señor presbítero don Manuel Ignacio Munizaga el libro titulado *El santuario y la fiesta de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, diócesis de La Serena*, hermoso por el fondo y por la forma. Le adornan varios fotograbados hechos por la acreditada casa de Thomas en la capital del Principado catalán.

En 1902 se publicó por la imprenta de *El Comercio* de La Serena el opúsculo *Solemne coronación de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario que se venera en Andacollo*. =Diciembre, 24, 25 y 26 de 1901. Es un precioso arsenal de datos y documentos, y sobre todo contiene los sermones predicados en la brillante solemnidad.